

Lunes, 10 de diciembre de 2012

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA, TRANSMITIDO DURANTE LA APARICIÓN EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Queridos hijos:

Mi Corazón Maternal llega hoy a sus corazones para confirmar y perpetuar Mi Divino Llamado. Necesito que sus pequeños corazones decidan estar abiertos definitivamente para recibir Mi Amor y la Misericordia de Mi Hijo Jesús.

Mis queridos, Mi Corazón desea fortalecerlos para los tiempos que vendrán. Quiero crear columnas que abran las puertas a la salvación y cargen Mi Paz, a pesar de todo.

Mis hijos, hoy, de la misma forma que el día 13, es un día de definición para sus corazones, cuando sus pequeños seres deben decirle sí a Mi llamado maternal, para que el poder de la oración mantenga vivo y activo en sus interiores cada código de Luz que Mi Corazón les irradió a lo largo de este tiempo.

Hijos Míos, a pesar de la aparente distancia de Mi Corazón en este próximo tiempo, no se olviden jamás de que los acompaño en el silencio, en la oración diaria que sus corazones le realizan a Mi Corazón. Encuentren, en ese silencio, el motivo para fortalecer la fe y la confianza en Mi Corazón todos los días de sus vidas.

Quiero construir en Mis hijos fortalezas de paz, que viertan esa paz sobre los que no Me ven, no Me sienten y no Me buscan por medio de la oración. Abran sus corazones, pequeños hijos, para que Yo pueda sellar la unión perpetua con sus corazones, para que Yo pueda depositar en el interior de cada uno la fe que lo sustentará.

En este día, quiero prepararlos de la misma forma que los prepararé el próximo día 13, para la Navidad Bendita, que es la llegada gloriosa de Mi Hijo Jesús a sus corazones.

Esta Navidad, Mis queridos, será para algunos, motivo de distracción. En ese día, muchas almas pierden la posibilidad de ingresar a Mi Reino, porque escogen sumergirse en la oscuridad. Para equilibrar ese hecho, Mi Corazón desea enseñarles la verdadera gloria de la Navidad, cuando el Pequeño Jesús puede nacer y renovarse en sus corazones, iniciando así un ciclo de crecimiento y de maduración del Amor Crístico para sus almas.

En ese día, necesito que puedan vivir Mi instrucción maternal a través de la fe absoluta en Mis Palabras y a través de la certeza de que no les traigo solo símbolos, sino grandes y verdaderos misterios.

¿Están dispuestos, Mis queridos, a revivir ese milagro, ese gran milagro que vivió Mi Hijo Jesús para que en el día de hoy muchos más hijos Míos puedan vivirlo?

A los corajudos y a los valientes, los aguardo al final de este trayecto, que es la entrada al Reino del Señor.

En ese día glorioso, que todos los ángeles de Mi Reino aguardan con amor, todo el universo se unirá en júbilo junto a sus corazones. Así es, Mis queridos, como conocerán la Eternidad.

Les agradezco por seguir Mis Planes de Paz y por creer en las promesas de Mi Corazón.

Los amo, así como los ama Mi Hijo Jesús.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad